

## **RODULFO VAILLANT: NUESTRO HOMBRE EN SANTIAGO**

*Raúl A. Fernández*

Dice la gente refranera que nadie es profeta en su tierra. La excepción a la regla es Rodolfo Vaillant que ha logrado esa alta investidura tanto allende los mares como en su patria chica de Santiago de Cuba. Su renombre internacional es archiconocido: en el año 1998 el Instituto Smithsonian en Washington, D.C., institución cultural y educativa estadounidense que agrupa una docena de museos nacionales entre ellos el Museo de Historia, el Museo de Historia Natural y el Museo Aeronáutico del Aire y el Espacio, y publica varias revistas de investigación, determinó enviar a Cuba una misión musicológica. Comenzando en la década del setenta el Museo de Historia del Smithsonian había puesto en marcha un proyecto de Historial Oral de Jazz diseñado para preservar la historia del género, realizando y archivando para la posteridad largas entrevistas con intérpretes de esa música como Dizzy Gillespie, Billy Taylor, Miles Davis y otros “grandes.” Dicho proyecto se expandió a partir de 1995 para incluir gigantes del Latin jazz y la música cubana en Estados Unidos. Entre 1995-1998 fueron entrevistados, entre otros, Chico O’Farrill, Celia Cruz, Cachao López, Mongo Santamaría, Chucho Valdés en la ocasión de una de sus tours por la Gran Manzana de Nueva York, y Bebo Valdés en entrevista realizada en Estocolmo. Pero faltaba “el pollo del arroz con pollo”: Cuba. Así fue que en viajes realizados entre 1998-2000, Raúl Fernández llevó a cabo a nombre del Instituto Smithsonian una serie de entrevistas con un grupo selecto, si bien muy reducido, de algunas figuras emblemáticas de la música cubana. Asesorado por Radamés Giro, en La Habana entrevistamos por largos días a Richard Egües, Celina González, Luis Carbonell, Tata Güines, Antonio “Musiquita” Sánchez, Frank Emilio Flynn,

y Félix Guerrero. Pero faltaba Santiago de Cuba. En un viaje a dicha ciudad en 1999 entrevistamos a dos personajes descolantes de la música en Santiago de Cuba, a los maestros Enrique Bonne y Rodulfo Vaillant. Escoger a Enrique Bonne no necesita explicación dada su reconocida fama nacional como compositor, orquestador e innovador de la música cubana. Rodulfo Vaillant, por lo demás admirador, amigo y colaborador de Bonne, representaba para el Instituto Smithsonian algo así como la ciudad y la cultura musical de Santiago de Cuba personificadas. La urbe oriental ha sido —todos sabemos— una ciudad con un legado histórico muy particular y distinto del resto del país, resultado de la convergencia de mosaicos culturales provenientes de África, España y el Caribe circundante. El carnaval santiaguero, por ejemplo, nos traslada a un pasado franco-haitiano cuando la Conga de los Hoyos proclama que “*Abre, que ahí viene el Cocoyé,*” o cuando desfila la Conga del Paso Franco, del barrio del Tivolí. El toque de “obía” en dicho carnaval tal vez apunta a un vínculo con el Caribe anglo-parlante en esa “legendaria región que tiembla caliente,” cuna de la trova fascinante y el son sabrosón, y de una tradición coral que se remonta al siglo dieciocho de Esteban Salas. Por otra parte Santiago de Cuba se distingue precisamente por el esfuerzo permanente de sus ciudadanos de mantener vivas esas tradiciones locales. De ahí que año tras año se celebren en Santiago el Festival MatamoroSon, el Festival Internacional Boleros de Oro, el Festival Internacional de Coros, su clásico Carnaval y, desde hace más de treinta años el Festival Internacional del Caribe.

Rodulfo Vaillant ejemplifica a la perfección ambos aspectos de Santiago de Cuba: Vaillant ha sido y es, como compositor, un excelso representante de los estilos bailables

del son y la guaracha y la tradición local del bolero; y como promotor cultural un verdadero fogonero de esa locomotora musical que es Santiago de Cuba.

¿Qué podemos decir del maestro Vaillant en este corto espacio? Primero, que como buen santiaguero ha sido (y es), un tipo romántico. No es de sorprender pues que la primera creación musical de que se acuerda Rodulfo es un bolero, una inspiración que lo conecta directamente con una de las glorias de la música cubana, el genial tresero y compositor Arsenio Rodríguez. Corría el año 1951 y se celebraba en Cuba el centenario de la primera izada de la bandera cubana en 1851 en la ciudad de Cárdenas por la expedición insurgente de Narciso López. Arsenio compone un bolero, "Cárdenas," que se hizo popular en toda la isla, alabando a la ciudad de Cárdenas y a la bandera nacional, en honor a un importante paso histórico hacia el fin de la esclavitud y la colonia y en pos de la libertad y la emancipación de los esclavos. Si en Cárdenas se iza por primera vez la bandera de la estrella solitaria, es Bayamo la primera capital de la República en Armas donde por primera vez cantó Perucho Figueredo en 1868 el himno que se convertiría en el Himno Nacional de Cuba. El joven Rodulfo, a la sazón en la escuela secundaria, y comprometido con el estudio de la historia cubana, compone un bolero, una especie de respuesta a Arsenio, "Bayamo," en el que ensalza otra ciudad histórica del proceso independentista.

Mientras que "Bayamo" permaneció inédita, "Arrodíllate," el primer bolero 'oficial' de Vaillant pegó rotundamente en 1965, popularizado por el cantante Ezequiel Cárdenas.

Pero el mismo Rodulfo afirma que "*andaba por sendero equivocado y me descubrí...*" cuando cambió del bolero para la músicaailable, cosa que ocurrió a instancias del director de las Estrellas Cubanas, Félix Reyna. En los años sesenta cinco orquestas

charangueras se peleaban a los bailadores cubanos: La Aragón, Estrellas Cubanas, Pancho el Bravo, Maravillas de Florida y la Ritmo Oriental. Cada una poseía un sello distintivo, algo que anhelamos vuelva a pasar algún día con las orquestas bailables en Cuba. Al joven Rodolfo lo “llenaba” el sonido de las Estrellas Cubanas; le fascinaba el manejo del ritmo por Tata Güines en la tumbadora y Ulpiano Díaz en las pailas, los violines de Félix Reyna, José Ferrer y Elio Valdés, y la soberbia coreografía a cargo de Sergio, Rudy y Luis Calzado. Respondiendo a un pedido de Reyna y de Sergio Calzado, Vaillant compuso “Fue mi reloj,” [...*que sin cuerda se me paró*] que se convirtió en cántico favorito de los carnavales de 1966. Después pegaron otros números con Estrellas Cubanas como “La escoba barrendera,” “Teléfono frío,” “El lápiz no tiene punta,” etc. En total Vaillant entregaría veinticuatro números para las Estrellas Cubanas. En la misma década del sesenta también es notable la abundancia de nuevos ritmos en el ambiente, v.g. mozambique, pa’ ca’, dengue, pilón, simalé, tira tira, mozanchá, etc. ambiente al que Vaillant agregaría su propio “guasanga.” Habiendo adquirido renombre como “charanguero mayor” su talento fue solicitado por otra de las charangas del momento, la Ritmo Oriental. Lo característico de la Ritmo era un andamiaje en la percusión verdaderamente revolucionario, construido sobre nuevos figurados en las tumbadoras y en la batería de Daniel Díaz, que se apartaban del sonido de las charangas clásicas como Aragón. Contaba además con la formidable flauta de Policarpo Tamayo. Una de las más influyentes orquestas de la época la Ritmo introdujo además una serie de efectos, cambios de tiempo, y bloques que representan la transición entre la música bailable de los años cincuenta y la explosión timbera de los noventa. El ritmo de la Ritmo serviría para que Changuito Quintana siguiendo esa misma línea, terminara

desarrollando con los Van Van el llamado *songo*. El ritmo de la Ritmo, según Vaillant, era un ritmo “que te ponía a brincar.” Rodulfo contribuyó al éxito de la Ritmo con su número “Hay quien dice que la gorda,” cantado por Pedrito Calvo, a la sazón con la Ritmo antes de pasar a los Van Van. La Charanga Habanera haría de “La Gorda” uno de sus *hits* veinte años más tarde. Vaillant entregó otras composiciones para la Ritmo que fueron otros tantos hits como “Eso fue por hacerme caso,” “A la buena sí, a la mala no,” y “Ana Margarita,” en la voz de Tony Calá. Otra de sus piezas que trascendió de manera importante fue “Se muere de sed la tía,” que en manos de los Van Van se mantuvo en el *hit parade* nacional por más de un año a mediados de los ochenta. Lo mismo sucedió algo después con “Yo no quiero que seas celosa,” interpretada por Elio Revé.

O sea, que mientras los profesores tenían las manos deshechas de tanto apretar y lamentarse de que “el son se había ido de Cuba,” Rodulfo Vaillant componía sones y guarachas por gusto. Y boleros. Y merengues. Su talento es algo asombroso, siendo el autor de más de 150 números, entre ellos más de cincuenta escritos para charangas, porque además de las Estrellas Cubana, la Ritmo Oriental, Van Van y Revé, sus composiciones fueron grabadas, en Cuba, por la Maravilla de Florida, Pancho El Bravo, la Aragón, la Original de Manzanillo y la Orquesta Aliamén. Y en el exterior por la Orquesta Broadway, la Típica 73, la Ponceña, Adalberto Santiago y los Kimbos, Willy Chirino, Batacumbele, Andy Montañéz, y Alex León. En reconocimiento como uno de los principales compositores para la modalidad de las charangas Vaillant recibió un merecido homenaje en 1999 en el Festival Nacional de Charangas de Palma Soriano. Su triunfo como compositor tal vez se deba a su método. Aunque la gran mayoría de sus *hits* han

sido piezas bailables, siempre se ha propuesto trabajar la músicaailable con un texto, “un texto que diga algo,” y un estribillo “que provoque el deseo de bailar.”

Ciertamente sus estribillos son sumamente pegajosos demostrado hasta la saciedad por “El lápiz no tiene punta” que en versión de Adalberto Santiago y los Kimbos hizo en una ocasión verdaderos estragos en el Carnaval de Barranquilla en Colombia

Y por la preferencia que han manifestado grandes orquestas bailables de la salsa por sus números musicales, v.g. Andy Montañéz (“No quiero que seas celosa), la Sonora Ponceña (“La Gorda”), Batacumbele y Willy Chirino (“Se muere la tía”).

Aparte de su magnífica labor como compositor Vaillant ha trabajado incansablemente como preservador de la música y la cultura no sólo de Santiago de Cuba sino de toda Cuba y otros países vecinos. En los setenta se desempeñó como director musical de la popular estación radial CMKC-Radio Revolución, en los ochenta fue nombrado director provincial del Instituto Cubano de Radio y Televisión, y por mucho tiempo se ha mantenido como una figura imprescindible en el carácter musical y la organización del carnaval de Santiago de Cuba. En los últimos años ha ejercido el cargo de Presidente de la Unión Nacional de Escritores y Artistas en Santiago lo que le ha permitido un amplio margen de acción como promotor cultural.

Durante todo su historial en ese rol Vaillant se ha esmerado siempre por impulsar lo nuevo y preservar nuestro pasado musical clásico. Ejemplos puntuales del impacto de esta labor dual son innumerables, pero hay algunos que es obligatorio mencionar. Como ejemplo de un impulso a lo nuevo, comencemos con el nacimiento de los Irakere. Corría

el año 1973 y Chucho Valdés, junto a otros miembros de la Orquesta Cubana de Música Moderna como Paquito D’Rivera y Carlos del Puerto, había desarrollado un núcleo de músicos enfocados en componer y tocar jazz a lo cubano, una música que no fuera simplemente para acompañar. Pero se les interponía la dirección de la orquesta que les dificultaba horas de ensayo y el hecho de que no habían recibido un visto bueno oficial para organizarse como elenco independiente de la “Moderna” y grabar fuera de ese entorno.

Sucede entonces que, luego de una gira de la “Moderna” a Santiago de Cuba, Rodolfo Vaillant, persona abierta a nuevas ideas musicales, les ofrece facilidades, y es allí donde el grupo original de Irakere da a conocer un primer número a través la estación de radio CMKC de la cual Vaillant era director musical. El material llevaba un ritmo nuevo y diferente, invento de Oscar Valdés y hermanos que llamaban el batum-batá, y que mezclaba un iyá de los tambores batá con tumbadoras, campana y batería estilo funk, lo que unido a unos sorprendivos “cierres” ideados por Chucho Valdés, culminaba en el tremendo *swing* del “Bacalao con Pan.”

De alguna manera desde Santiago de Cuba una cinta de dicha grabación llegó a manos de la radiodifusión habanera donde el número pegó de inmediato sin que nadie supiera ni siquiera el nombre de la agrupación. Y como cuenta la investigadora Adriana Orejuela: “Irakere actuó en Santiago de Cuba del 3 al 8 de abril [1973] en el cabaret San Pedro del Mar.... (“Bacalao con Pan”) no sólo fue el tema del carnaval de Santiago... sino de todos los carnavales del país y permaneció en *hit parade* más de un año.” Debido el éxito de “Bacalao” fue que finalmente Irakere pudo conformarse como orquesta

independiente. El resto es historia, una por la cual Chucho Valdés ha expresado públicamente su agradecimiento al maestro Vaillant en numerosas ocasiones.

También estuvo Vaillant detrás de la creación del Son 14 de Adalberto Álvarez en 1978. Como le contara Adalberto a Leonardo Padura fue Vaillant quien le propuso a Adalberto formar un grupo en Santiago de Cuba y que debido a “la insistencia de Vaillant, se halló el mecanismo para que siete músicos camagüeyanos y siete músicos habaneros y santiagueros pudieran unírseles y hacer, al fin, Son 14.”

Como preservador de lo clásico Vaillant dirigió en 1974 la reorganización de un orgullo de Santiago, la afamada orquesta Chepín-Chovén, importantísima jazzband que en los años cincuenta nos brindara danzones de la calidad de “Bodas de Oro,” “Reina Isabel,” y el sabroso “Platanal de Bartolo,” cantado por el entonces joven Ibrahim Ferrer, obras todas de la autoría del maestro Electo Rosell “Chepín.”

También en ese sentido Vaillant organizó en 1989 el Festival Bolero de Oro que continúa hasta la fecha. Como promotor de este evento y del MatamoroSon, ha viajado a diversas partes de Caribe, v.g. Santo Domingo, Curazao, Venezuela, Puerto Rico, llevando grupos santiagueros a eventos en esos países y sirviendo de anfitrión en Santiago a docenas de grupos musicales de esas zonas caribeñas, haciendo de su ciudad natal un centro cultural de toda la región. En algunas ocasiones el proyecto de Vaillant de mantener vivas viejas tradiciones ha resultado en la creación de algo que podemos llamar un folklore experimental. Un ejemplo magistral fue su producción de la grabación *Aché: Merceditas Valdés*. La “Niña de Aché,” como era conocida Merceditas, fue excelsa intérprete de las



melodías de las religiones afrocubanas del país, la cuales cantó dentro y fuera de Cuba durante seis décadas. En 1959 Mongo Santamaría, de visita en Cuba, grabó su voz en un disco clásico de música ritual afrocubana, *Mongo in Havana: Bembé*, con notas del notable antropólogo William Bascom, Profesor en la Universidad de California en Berkeley y estudioso de las lenguas y religiones nigerianas.

Para *Aché: Merceditas Valdés* el maestro Vaillant reunió a un grupo selecto de músicos. La dirección musical quedó a cargo del baterista, timbalero y jazzista Guillermo Barreto, “el percusionista de sonido único,” cuyos solos de timbales, junto a la tumbadora de Tata Güines consagraran las famosas descargas de Cachao años antes. La orquestación la dirigió otro gigante de la música cubana, el pianista Frank Emilio Flynn. De todos los números que forman parte del disco hay uno que trascendió más que todos y en el cual, además de la voz de Merceditas Valdés, el piano de Frank Emilio y el güiro ejecutado por Barretico, Vaillant añadió el sonido de un ejecutante del tres, tal vez menos conocido pero de igual calidad y sabor que los demás músicos, una honra de Palma Soriano, el tresero “Guataquita.” El número en cuestión fue “Quirino con su tres,” poema original de Nicolás Guillén publicado inicialmente en su *Sóngoro Cosongo*, con música de Eliseo Grenet. No es de sorprender que esta combinación perfecta de un bello poema musicalizado con los soberbios músicos intérpretes reunidos por Vaillant diera por resultado una joya artística fuera escogida por Santiago Auserón en 1991 para su antológico CD *Semilla del Son*.

El maestro Vaillant continúa infatigable hasta el momento sus vocaciones de compositor y líder cultural. Así pues el Septeto Santiaguero, cuyas recientes giras por Europa lo han hecho emblemático del son tradicional, brinda en sus actuaciones y últimas grabaciones números de Rodolfo. En actividades culturales el maestro se sigue distinguiendo por su doble compromiso de cumplir con la historia pasada y construir la futura. En el 2012 fue persona clave para la conmemoración del centenario de la sublevación de los Independientes de Color y su trágica secuela. Bajo su tutela resurgen en el 2006 las Ediciones Caserón en Santiago y se establece el concurso y Premio Nacional de Poesía José María Heredia. Y auspicia en Santiago en el 2012 el Encuentro de los Amigos del Jazz, primera presentación oficial de ese género afro-americano en la ciudad. Por lo tanto no debe sorprender que para el maestro Vaillant comience a llover la “lluvia de premios” de la que se ha hecho tan meritorio. Entre los más recientes es obligatorio mencionar el Premio Honor Cubadisco otorgado durante la XV Feria Internacional Cubadisco 2011, su nombramiento como Miembro de Honor de la Asociación de Boleros de España, y su Membrecía de Mérito de la Academia de Canto Mariana D’Gonitch.

La carrera de Rodolfo Vaillant ha sido algo excepcional, estupendo, fuera de serie. Para decirlo en frase musical cubana, el maestro Vaillant está “por encima del nivel.”